

para siempre sin jamás poderla perder? Y así la Escritura divina no se contentó con decir que tendrán la vida eterna los que predicarán á Cristo y enseñan á los hombres el camino de su salvacion (1): *Qui elucidant me, vitam æternam habebunt*; sino añade: *Qui ad justitiam erudiunt multos, fulgebunt, quasi stelle, in perpetuas æternitates*: Resplandecerán como estrellas en aquella eterna perpetuidad: serán allá en el cielo como una luna ó como un sol; y por el profeta Jeremías, v. 18, dice Dios: *Si separaveris pretiosum à vili, quasi os meum eris*: Si apartáreis lo precioso de lo vil, si apartáreis las almas que yo tanto aprecio de la vileza y bajeza del pecado, seréis como mi boca; es frasis que suelen comunmente decir: Quiérole como á mis ojos y como á mi vida. Pues de esa manera quiere Dios al que trata de convertir las almas y sacarlas de pecado. Es cosa muy preciosa ante Dios un alma, y por eso estima tanto el ayudar á las almas. De santa Catalina de Sena se escribe en su vida que, cuando veia pasar por la calle algun predicador, salia de su casa, y buscaba con gran devocion la tierra que el predicador habia hollado. Y preguntada por qué hacia esto, respondió: Que le habia dado Dios nuestro Señor conocimiento de la hermosura de las almas que estaban en gracia, y por esto tenia por tan dichosos á los que entendian en este negocio, que

(1) Eccli. xxiv, 31; Daniel. ii, 3.

no podia dejar de poner la boca donde ellos ponian los piés, y besar la tierra que hollaban.

Pues á esta dignidad y alteza nos ha levantado el Señor, para esto nos ha llamado y traído á la Compañía, este es nuestro fin é instituto, ser cooperadores de Dios en la cosa mas alta y mas divina, que es la salvacion de las almas: *Dei enim sumus adjutores, dice san Pablo (1). Sic nos existimet homo, ut ministros Christi, et dispensatores mysteriorum Dei*: Oficio apostólico, oficio á que bajó del cielo el mismo Dios, y por el cual dió por bien empleada su sangre y su vida; oficio por el cual somos llamados hijos de Dios (2): *Beati pacifici, quoniam filii Dei vocantur*: estos son los pacíficos que aquí dice el sagrado Evangelio que son bienaventurados, porque serán llamados hijos de Dios. Dice allí san Jerónimo, Teofilato y otros, que pacíficos son no solo los que tienen paz consigo, alcanzada la victoria de sus pasiones, y los que hacen paces y amistades entre los prójimos; sino tambien aquellos que hacen paces y amistades entre Dios y los hombres, convirtiendo con su doctrina los pecadores, y reconciliándolos con Dios. Pues bienaventurados estos pacíficos, porque serán llamados hijos de Dios; porque ese fue el oficio del Hijo de Dios: *Pacificans per sanguinem crucis ejus,*

(1) I Cor. iii, 9; et iv, 1.

(2) Matth. v, 9.

sive quæ in terris, sive quæ in cælis sunt, dice el apóstol san Pablo (1). Para eso bajó el Hijo de Dios del cielo á la tierra para reconciliar los hombres con Dios, para hacer paces y amistades entre Dios y los hombres; por eso le cantaron los Ángeles en naciendo (2): *Gloria in excelsis Deo, et in terra pax hominibus bonæ voluntatis*: Gloria sea á Dios en los cielos, y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad.

De aquí tenemos de sacar nosotros para nuestro aprovechamiento, lo primero, mucha aficion y aplicacion á nuestros ministerios; pues son tan altos y tan agradables á Dios, y de tanto provecho para los prójimos: lo segundo, una confusion grande de que nos haya llamado Dios á una cosa tan subida y levantada, siendo nosotros los que somos; viendo que aun de mí solo no doy buena cuenta, que sobre eso me haya encargado Dios, y puesto en las manos la salud y perfeccion de otros. Este es un consejo maravilloso que nos da aquel varon apostólico, el Padre san Francisco Javier, como soldado viejo y bien experimentado, en una carta que escribió á los Padres y Hermanos de Portugal. Diceles: Avisoos, hermanos míos, que no echeis mano del oficio y misterios altos que teneis, ni de la buena opinion y estima en que el mundo os tiene, sino para

(1) Coloss. i, 20.

(2) Luc. ii, 14.

vuestra confusion, conforme á aquello del Profeta, Psalm. lxxxvii, v. 16: *Exaltatus autem humiliatus sum, et conturbatus*. Cuanto á mas alto estado y oficio os ha llamado Dios, tanto mas os habeis de humillar. Decia un Padre muy antiguo y muy señalado en letras y virtud (1), que cuando él consideraba el fin tan alto de la Compañía, y se miraba á sí, se hallaba tan confuso viéndose tan insuficiente y tan indigno para aquello, que no solo no le ensóberbecia el haberle llamado para oficio tan levantado, sino que antes le era causa de confundirse y humillarse mas. Pues así lo habemos de hacer nosotros: de esa manera no nos dañará el estado alto que tenemos, ni la opinion de santidad que tuviere de nosotros el mundo, ni la honra que por eso nos hiciere. Lo tercero, habemos de sacar de aquí atender muy de veras á nuestro propio aprovechamiento; porque para tratar con los prójimos y aprovecharlos es menester grande fundamento de virtud, como diremos despues, cap. 4 et 5.

CAPÍTULO III.

Que esta empresa es de todos los de la Compañía, y todos tienen mucha parte en ella, aunque no sean sacerdotes.

Porque podria por ventura alguno desconsolarse, pareciéndole que

(1) P. M. Nadal.

este fin que habemos dicho es solo de los sacerdotes que confiesan y predicán, y tratan inmediatamente estos ministerios con los prójimos: para consuelo de los que sirven y ayudan en los oficios temporales y exteriores, declararemos aquí como este fin y empresa es de todos los que están en la Compañía, y no solo de los sacerdotes y de los que estudian, para que entiendan todos á qué se ordenan sus trabajos, cualesquiera que sean, y el valor y méritos de ellos, y así se animen mas á ellos. Todos nosotros hacemos un cuerpo, una Religión y compañía, y el fin de todo este cuerpo y compañía es el que habemos dicho; que es, no solo atender á sí y á su propio aprovechamiento y perfeccion con la gracia del Señor, sino atender tambien á la salud y perfeccion de los prójimos. Pues para poder conseguir y alcanzar este fin propio de nuestra Religión es menester que unos sean predicadores, otros confesores, otros lectores, y otros coadjutores que ayuden en los oficios exteriores: como en la guerra, para alcanzar la victoria es menester que unos peleen y otros queden con el bagaje, y estos ayudan á otros á pelear y alcanzar la victoria, y no merecen menor premio ó galardón que los que están peleando, sino que, como dijo David (1): *Æqua pars erit descendenti ad prælium, et remanenti ad sarcinas, et similiter*

(1) I Reg. xxx, 24.

divident: Igual parte de los despojos se ha de dar al que queda guardando el bagaje, como al que peleó. Y dice allí la divina Escritura que quedó aquello por ley en Israel hasta el dia de hoy; y con razon, porque todo es un ejército, y tan necesarios son para alcanzar la victoria los unos como los otros; porque no pudieran pelear los unos si los otros no quedaran guardando el bagaje. Pues así es tambien acá: todos hacemos un cuerpo, un ejército, una compañía y escuadron de soldados de Cristo para esta empresa de la conversion de las almas; y no pudiera este predicar, ni aquel confesar, ni el otro leer, ni estudiar, si no hubiera quien quedara con el cuidado de lo temporal: y así el que atiende á esto ayuda tambien á predicar y á confesar, y ganar almas, y tiene parte en la victoria y fruto que se hace. San Agustin dice (1): que cuando apedrearón los otros á san Estéban, primer mártir, san Pablo guardaba sus vestiduras, que hacia mas que todos, porque guardaba las vestiduras de todos. No se contentó, dice, con apedrearle él con sus manos, sino para apedrearle con las manos de todos quiso guardar las vestiduras de todos: *Ut enim esset in omnium lapidantium manibus, ipse omnium vestimenta servabat, magis sæviens, omnes adjuvando, quam suis manibus lapidando*. Pues

(1) August. serm. 14 de Sanctis, primus de convers. S. Pauli.

si para el mal decimos esto, mejor lo podemos decir para el bien; porque mas inclinado es Dios á premiar que á castigar.

El P. M. Ávila, tom. 3 de sus Cartas, en una carta que escribió á dos sacerdotes que estaban para entrar en la Compañía, con ser ellos ya operarios y venir á la Compañía que profesa esto, les dice: que no pongan los ojos en ayudar á los prójimos, ni se inquieten aunque no los pongan en esos ministerios: y da la razon que habemos dicho; porque en la Compañía todo lo que se hace, el fregar escudillas en la Compañía, dice es ganar almas; porque como el fin de esta Religión es ganar almas, y de su conservacion y aumento depende grande provecho de ellas, todo lo que va ordenado para conservacion y aumento de esta Compañía, aunque sea ejercitar los oficios mas humildes, es convertir almas; y se debe hacer con grande consuelo. De manera que, como miembros que somos de este cuerpo y de esta Religión, haciendo cada uno su oficio y ministerio, ayuda al fruto y provecho que se hace en ella; y así es participante de todas las conversiones y buenas obras que se hacen en toda la universal Compañía. Y lo declara nuestro Padre, cap. 6 Exám., § 3, expresamente de los coadjutores temporales en las Constituciones; y así cada uno ha de estar muy contento y consolado en su oficio, teniendo por grande

merced del Señor ser miembro de este cuerpo de la Compañía, en la cual él es tan servido y las almas tan ayudadas. De manera que en la Compañía todo es convertir almas: el ser cocinero, el ser portero, el ser sacristan, etc.; porque el fin de ella es convertir almas, y cualquiera que ayuda á la Compañía, ayuda á este fin.

Veráse esto mas claramente, porque si solos los que predicán, confiesan y tratan inmediatamente con los prójimos se llevasen esta gloria, y á ellos solos se les hubiera de atribuir el fruto que se hace en los prójimos, los que tenían mas razon de vivir desconsolados en la Compañía fueran los superiores; porque son los que menos pueden atender á esos ministerios particulares, como el general y provinciales, que tienen bien que hacer en visitar las provincias, responder á cartas y negocios, sin que les quede tiempo para emplearse en el bien y utilidad de los prójimos. Pero mas hace el superior en ayudar á los prójimos, en hacer bien su oficio, y en tener superintendencia sobre los obreros que están á su cargo, para que todos procedan como deben, que si confesara ó predicara como un particular: como el maestro ó superintendente de una obra, mas hace que ningun oficial particular en tener cuidado que todos hagan su deber, y el capitán en la guerra mas hace en dar orden en lo que se ha de ha-

cer, que si peleara como un soldado particular: antes hace lo que estos, porque está ayudando y enderezando á todos; así se le atribuye á él la victoria. Pues á este modo, el que está en la sacristía, y el que está en la portería y en los demás oficios gana tambien las almas que gana el predicador y el confesor; porque les ayudan á ello, desocupándoles para que puedan ejercitarse en esos ministerios, que de otra manera no pudieran.

Esto es ser un cuerpo, y ser todos miembros de este cuerpo. Así como los miembros del cuerpo no tienen todos un mismo oficio, sino cada uno el suyo; pero ese oficio que hace cada miembro no le hace para sí solo, sino para todo el hombre: los piés no andan para sí solos, las manos no trabajan para sí solas, la boca no come para sí sola, sino para todo el hombre, y así de todos los demás; de esa manera es este cuerpo místico de la Religión. Esta es una metáfora y semejanza que trae el apóstol san Pablo (1) para este mismo fin tratando de la Iglesia. Así como el cuerpo, siendo uno, tiene muchos miembros, y todos esos miembros hacen un cuerpo; y no porque el pié no sea mano, ni la oreja ojo, por eso dejan de ser miembros del cuerpo, antes fue necesario que fuese así, porque si todo el cuerpo fuera ojos, dice san Pablo,

(1) I Cor. XII, 12.

¿dónde estuviera el oído? y si todo fuera oídos, ¿dónde estuviera el olfato? Empero de tal manera ordenó Dios los miembros, que el uno ha de menester al otro, los ojos han de menester á la mano, y la cabeza al pié, y no les puede decir: quitaos allá, que no tengo necesidad de vosotros: *Non potest autem oculus dicere manui, opera tua non indigeo: aut iterum caput pedibus, non estis mihi necessarii*; así dice san Pablo es en el cuerpo místico de la Iglesia. Á unos hizo Dios apóstoles, á otros profetas, á otros doctores, á otros prelados y superiores, á otros les dió gracia de sanidad, á otros don de lenguas. Es menester que en la Iglesia haya diversos oficios y diversos grados; pero todo es un espíritu de Dios, y todo se ordena para un mismo fin, que es para provecho de los prójimos. Pues así es tambien en el cuerpo de la Religión: no todos pueden ser ojos, ni lenguas, ni oídos; no pueden ser todos superiores, ni predicadores, ni confesores: es menester que haya tambien en el cuerpo manos y piés; y no pueden decir los ojos á la mano, ni la cabeza al pié, no tengo necesidad de tí, porque todos esos oficios son necesarios para conseguir nuestro fin; y así el fruto que se hace en la Compañía todos le hacen.

Lo segundo, ayudan y han de ayudar todos los de la Compañía, así Hermanos como Padres, á la salvación de las almas, no sola-

mente de la manera dicha, y con el ejemplo de su buena y santa vida, que como diremos despues, cap. 8, es un medio muy principal y muy eficaz para esto, sino tambien con sus palabras, conversando y tratando familiarmente con los prójimos cosas buenas y provechosas para la salud de las almas, que es uno de los medios con que se hace mucho fruto en los prójimos. Y así nuestro Padre en la séptima parte de las Constituciones, cap. 4, § 8, donde trata de los medios con que habemos de ayudar á los prójimos, pone este por uno de los principales, y pónese por general, de que todos los de la Compañía han de procurar usar, aunque sean hermanos legos, y de ellos lo especificó expresamente: y para que lo entendiésemos y practicásemos mejor se nos puso en las reglas (1). « Todos, dice, conforme á su estado, ofreciéndose ocasion, se esfuercen á aprovechar con pias conversaciones al prójimo, y aconsejar y exhortarlo á buenas obras, especialmente á la confesion. » De manera que no solo el predicador y el confesor, sino el comprador y el procurador, y el portero, y el que acompaña, han de procurar ayudar á los prójimos con buenas conversaciones, tratándoles luego de cosas provechosas para sus almas: al uno de la devocion del Rosario, al otro que no jure, al otro que se confiese, al

(1) Cap. 6 Exam. § 4, regul. 43 communionum.

otro que va un poco mas adelante que examine cada noche su conciencia. Y así sabemos de algunos hermanos legos que han hecho mucho fruto en los que trataban con sus buenas pláticas y conversaciones, y que han traído muchos á la confesion, y ganado muchas almas para Dios, por ventura mas que algunos predicadores y confesores.

Lo tercero, ayudan tambien todos á las conversiones de las almas con oraciones, que es uno de los medios principales para esto, como diremos despues; y este medio es tambien de todos. Muchas veces pensará el predicador y el confesor, y el que va á ayudar á morir, que él hace el fruto; y hácele por ventura el compañero que le está encomendando á Dios, ó el cocinero que se disciplinó la noche antes del sermón, pidiendo á Nuestro Señor se convirtiese alguna alma. ¡ Oh cuántos hijos espirituales han de quitar los coadjutores á los predicadores y confesores que ellos piensan que son suyos; y el dia del juicio de Dios se verá que no son suyos, sino de los coadjutores! Que no es José padre del Niño, sino putativo (1): *Ut putabatur Filius Joseph*. Parecen hijos espirituales del predicador y confesor, y piensan los hombres que aquellos son sus padres espirituales; y hallaráse despues que son hijos de lágrimas é hijos de oracion del hermano coad-

(1) Luc. III, 23.

jutor (1): *Donec sterilis peperit plurimos, et quæ multos habebat filios, infirmata est*: El que parecia estéril tendrá muchos hijos; y el que tenia nombre de padre, y parecia que tenia muchos hijos, por ventura se hallará sin ninguno (2). *Latare sterilis, quæ non parit: erumpe, et clama, quæ non parturis; quia multi filii desertæ magis, quam ejus, quæ habet virum*: Gozaos y alegraos los que pareceis estériles, que si haceis lo que debeis, podrá ser que tengais mas hijos espirituales que los predicadores y confesores; y os espantaréis despues de hallaros con tantos hijos. *Et dices in corde tuo, dice el profeta Isaías, c. XLIX, v. 21: Quis genuit mihi istos? Ego sterilis, et non pariens, et istos quis enutrivit?* Y diréis: ¿quién me engendró estos hijos? Yo no soy predicador, yo no soy confesor, yo no soy letrado; y estos ¿quién me los dió? ¿Sabéis quién? La oracion, los suspiros, las lágrimas y gemidos (3): *Desiderium pauperum exaudivit Dominus: voluntatem timentium se faciet, et deprecationem eorum exaudiet*: Oye Dios los deseos y suspiros de los pobres: la oracion de los humildes penetra los cielos: condesciende Dios con la voluntad de los que le temen, y concédeles lo que piden. Esto es lo que da tantos hijos al que parecia estéril y no tenia nombre de padre. De es-

(1) I Reg. II, 5.

(2) Galat. IV, 27; Isai. LIV, 1.

(3) Psalm. IX, 38; CXLIV, 19.

to decia el Padre san Francisco Javier (1) que se habian de ayudar los predicadores y confesores: lo uno, para no estimarse en mas que sus hermanos, pareciéndoles que hacen y trabajan mas; lo otro, para tener mayor union y caridad entre sí.

Mas, tienen otra ventaja los hermanos en esto, y es que, haciendo ellos fruto y provecho en las almas de la manera que habemos dicho, están mas seguros que los predicadores, confesores y lectores; porque el predicador y lector tienen gran peligro de vanidad, y el confesor de si yerra ó acierta: y fuera de esto, estos ministerios traen consigo grandes cuidados y embarazos, tanto, que algunas veces por cumplir con ellos se olvida y descuida uno de sí y de su propio aprovechamiento; pero los hermanos tienen su negocio, y su mérito, y ganancia segura, porque están libres de esa vanidad, y tambien de esos cuidados y escrúpulos; de manera que entran siempre con nosotros en la ganancia, y muchas veces tienen en ella la mayor parte; y no entran con nosotros en la pérdida, sino que esa es toda para nosotros. Plegue al Señor que no acontezca algunas veces que el predicador se lleve la vanagloria, y el hermano todo el provecho y fruto que se hace; porque no seria esa buena particion, sino que go-

(1) Lib. 6, cap. 19 de la vida del Padre san Francisco Javier.

comos todos del fruto de nuestro trabajo, haciendo siempre todas las cosas á mayor gloria suya.

CAPÍTULO IV.

Cuán necesario sea para este fin fundarnos primero muy bien en virtud.

Estas dos cosas que habemos dicho, aprovecharse á sí, y ayudar y aprovechar al prójimo, hacen un mismo fin en la Compañía; porque de tal manera están juntas y trabadas entre sí, que la una se ordena para la otra, y ayuda y es necesaria para ella: y así vemos que usa la Compañía de diferentes medios para el aprovechamiento de los suyos, de los que usan otras Religiones que no tienen por instituto ayudar á los prójimos. Decia nuestro bienaventurado Padre san Ignacio (1) que si él mirara solo á Dios y á nuestro aprovechamiento particular, que ordenara algunas cosas en la Compañía, las cuales dejaba de ordenar, por el respeto que tenia á los prójimos por amor del mismo Dios; y si él mirara á sí solo, dice, lib. 5, c. 3, que se anduviera por esas calles desnudo, y emplumado y lleno de lodo, para hacer burla del mundo, y que el mundo la hiciera de él. Pero el deseo grande que tenia de ayudar á los prójimos reprimia en él este afecto de humildad, y le hacia

(1) Lib. 5, cap. 10 de la vida de san Ignacio.

que se tratase con la autoridad y decencia que á su oficio y persona convenia, y que dejase estas mortificaciones extraordinarias: y si él siguiera su gusto é inclinacion natural, y el provecho espiritual que sacaba del canto, dice, lib. 5, cap. 5, que pusiera coro en la Compañía: mas dejóle de poner; porque decia que le habia enseñado el Señor que se queria servir de nosotros en otros ministerios y ejercicios diferentes. Como la Compañía pretende no solo el aprovechamiento propio, sino tambien el de los prójimos; de tal manera nos da los medios necesarios para nuestro particular aprovechamiento, que estos mismos nos dispongan y habiliten mas para ayudar y aprovechar á los prójimos; y tambien quiere, capítulo 6, que de tal manera entendamos y nos ocupemos en ayudar á los prójimos, que esos mismos ministerios sean medio para nuestro aprovechamiento, y que entendamos que en hacerlos bien está nuestro medrar y crecer en virtud y en perfeccion; de manera que los ministerios que ejercitamos con los prójimos los habemos de tomar como medio para nuestro aprovechamiento, y la gracia y ayuda que nos da Nuestro Señor para que medremos y nos aprovechemos es en orden á los prójimos, para que de esa manera nos podamos mejor ayudar y aprovechar; y si no nos empleamos en eso, mereceremos que se seque la